

Señor Rector, a usted y a todos los miembros de esta Comunidad Universitaria les expreso mi gratitud más profunda y sentida.

Sé muy bien que mis méritos no son los suficientes como para merecer tan alta distinción como la que hoy me entregan.

Sin embargo, la entiendo en su profundo sentido: el verdadero y muy importante compromiso de toda Universidad de ser pluralista y abierta a todos los pensamientos y posiciones que estén dentro del marco de la moral, el arte y la ciencia.

Por lo mismo siento una emocionada alegría al pensar que ustedes hayan escogido mi nombre para otorgar un reconocimiento a una vida tan larga que no ha tenido otro valor que elegir siempre el camino de la lealtad para conmigo mismo y para con los demás.

Pero, tal vez tengo otro mérito ante ustedes que justifica, en parte, la distinción de la cual soy objeto, el haber sido profesor de Cristián Boza, actual Decano de la Facultad de Arquitectura de esta Universidad.

Debo decir que Cristián fue uno de los más distinguidos alumnos en mi taller de la Escuela de Arquitectura en la Universidad Católica de Chile.

Él, con su gran capacidad humana e intelectual supo conjugar una forma de ser y de saber que lo

distinguía entre sus compañeros por la pasión con que manifestaba su propia vocación de vida.

Recibo este homenaje de una universidad privada en un momento *simbólico* en Chile, cuando nuevamente se ha abierto una reflexión sobre qué es y cómo debe organizarse la Educación en todos sus niveles.

Pienso que el concepto de universidad abierta y plural cabe también para las universidades privadas ya que ellas, espero que todas, admitan a sus alumnos, sin indagar sobre las posiciones y valores políticos o el estrato social al cual pertenecen.

Permítanme unas breves reflexiones sobre la Educación Superior, fruto de mis largas experiencias en la Universidad Católica y más tarde en la Universidad de Cambridge Inglaterra y Arcis en Chile.

En el tiempo en que yo estudié y en el tiempo en que fui Rector de la Universidad Católica de Chile, los estudios eran prácticamente gratuitos, corriendo el Estado con los costos de la Educación Superior, incluyendo a la Universidad Católica que era y sigue siendo privada de la Iglesia Chilena.

X Perteneciendo
en vez de
siendo privada.

Es cierto que entonces había solamente ocho universidades en todo el territorio nacional, pero es cierto también, que el país entero era más pobre y muy desvalido. En ese tiempo el cobre alcanzaba apenas cuarenta centavos de dólar la libra, la que

hoy se cotiza a casi 10 veces el valor nominal de entonces.

Por eso, me parece muy razonable que los jóvenes estudiantes de hoy, sean solidarios con sus padres y emprendan la lucha para exigir una mayor responsabilidad del Estado en el financiamiento de la Educación, pues hoy, es legítimo pensar que el Estado se encuentra en condiciones de hacerlo.

En un vasto movimiento social, los estudiantes, apoyados por sus padres, como hemos visto durante las marchas, están exigiendo, a través de la demanda de una educación pública y gratuita, una formación de excelencia para, así, poder incorporarse en mejores condiciones a la cultura y al mundo del trabajo.

Sabemos muy bien que hasta hoy día, un elevado porcentaje del sueldo familiar va destinado a pagar los costos de la educación de los hijos, no solo para la educación superior, sino desde la niñez en cuanto se incorporan al sistema escolar.

El abandono de la responsabilidad del Estado en la educación, el proceso de municipalización y la privatización provocó la necesidad de caer en éste endeudamiento feroz de los propios universitarios, y demás miembros de sus familias.

Esta situación no puede continuar, el apoyo de la sociedad a la demanda de la juventud debe ser

comprendida por todos los sectores como la apertura de una era de justicia y de mayor humanidad.

Es muy sabido, pero poco aplicado en las políticas públicas, que la mejor inversión que un gobierno puede hacer por su pueblo es dar la educación de excelencia en todos los niveles, desde los jardines infantiles hasta los estudios universitarios y más allá, en la profundización del conocimiento en los niveles de postgrado, para constituir una nación con fuerte identidad y homogeneidad social.

Creo que por ésta y otras razones la gran mayoría de los chilenos estamos sorprendidos al observar la actitud solidaria de nuestra juventud que asume la responsabilidad de abrir un camino de reflexión y de acción sobre la Educación pública gratuita.

Con visión de futuro, pensando a más largo plazo, plantean mejorar la capacidad del país para competir en éste mundo donde sólo el desarrollo tecnológico y científico permite hacerse acreedor al derecho de ser partícipe en las decisiones más importantes.

Esta visión, dominante en el mundo, ha significado que se desconozca la cultura ancestral de cada pueblo y que no se tome en consideración la manera en que ella visualiza su tierra y su horizonte.

Esto ha significado dejar de lado propuestas de forma de vida adecuadas a nuestro entorno, siendo remplazadas por soluciones copiadas a culturas ajenas que nos obligan a penetrar en la espiral del

mercado con el lucro como motor y la competencia como regla.

La educación, como principal fuerza creadora de cultura debe considerar esos valores ancestrales para que los programas educativos incentiven las posibilidades de desarrollo propias del pueblo chileno.

Ese es el único camino a inventar para lograr subsistir y vivir armoniosamente, desarrollando la potencia de una cultura propia que nos identifica y nos valora como comunidad.

Frente a la arrogancia del discurso occidental de la modernidad, a la desigualdad y a la injusticia, tenemos que levantar las tradiciones, costumbres y formas de ser de nuestro pueblo. Sólo la visibilidad, el respeto, la vitalidad de nuestra cultura, puede darle continuidad y fuerza a la unidad social de un país, pedestal y eje de la transmisión viva de valores de una generación a otra.

Estoy convencido que de esa manera lograremos recrear una sociedad solidaria, unida en su diversidad, proyectada hacia un horizonte de sentido.

Es sugerente recordar que los estudiantes de la Universidad Católica de Chile sienten hoy por hoy curiosidad por conocer lo que realizaron sus compañeros en el 67 cuándo ocuparon la Casa Central de la Universidad en la Alameda y todas las pequeñas sedes que se diseminaban por toda la ciudad para iniciar un proceso de reformas

institucionales en el plano académico y administrativo. Más que una reforma, diría yo, una verdadera revolución por la profundidad de los cambios.

Entonces dijimos, que nuestra Universidad obedecía al Evangelio de Cristo pero era plenamente abierta a todas las creencias para estudiarlas y discutir las sin temor a que, con ello, pudiésemos poner en peligro nuestras propias convicciones, porque el ser de una Universidad es que todo es cuestionable y sólo este principio permitirá que los organismos, procedimientos y actividades se revisen periódicamente y así, justifiquen su existencia o confirmen su caducidad.

Lo increíble y que después se comprobó fue que nunca antes la Universidad había sido más fuertemente católica, no por las formalidades litúrgicas, sino por propia decisión de la Comunidad, al proclamar las normas y reglamentos de su catolicidad y al destacar como única Facultad a la de Teología, cuándo se suprimieron las otras para integrar todas las disciplinas restantes, en un conjunto de Departamentos plenamente comunicados.

La estructura en Departamentos se generó con el ánimo de organizar una mejor y más fecunda relación entre las distintas áreas del saber, creando Centros de Investigación y Docencia interdisciplinarios. .

Con ello, pretendíamos mejorar la posibilidad de integración de los distintos conocimientos así como evitar la existencia de facultades muy poderosas que dominaban y debilitaban el desarrollo de las menos importantes.

En el Consejo Superior había gente de todas las posiciones políticas que iban desde el MIR a Patria y Libertad. No obstante, por unanimidad, ese mismo Consejo Superior reconoció que la Universidad era Católica y, como ya dije, obedecía al Evangelio de Cristo. Eso sí con la convicción de que los asuntos económicos, financieros y administrativos son absolutamente inseparables del quehacer académico, educativo y cultural. ¡Ni una Universidad - Empresa, ni una Empresa Universitaria

Desde allí, la comunidad universitaria asumió la responsabilidad de participar en todas las creencias y posiciones políticas, para trabajar todas juntas en las ciencias y las artes que se desarrollaban en su interior.

Cabe advertir que el Gobierno Militar eliminó de raíz la organización que democráticamente se había acordado, restaurando las Facultades y suprimiendo el sistema conformado por Departamentos.

Pienso que ustedes hoy, al asumir la intención de unirme casi como un miembro más de la Universidad San Sebastián, están teniendo para conmigo un gesto de confianza en mis posturas éticas que son, en

última instancia lo más valioso que se puede dotar y se debe exigir a todo ser humano.

Quiero, por último referirme brevemente a nuestra disciplina, la arquitectura, que es y ha sido la pasión esencial que ha regido y rige mi vida.

Estoy convencido que las obras arquitectónicas chilenas pueden y deberían expresar de manera certera de que es posible hacer arquitectura con raíces en nuestro suelo y nuestra historia para, a través de esa creación espacial, poder reconocernos como miembros de una misma Nación y dueños de un mismo suelo.

Por desgracia, no existe en todos los arquitectos y menos en la propia sociedad chilena una cabal conciencia de que las obras de arquitectura son los libros con que los pueblos van escribiendo su propia historia y transmitiendo a las nuevas generaciones su nivel y desarrollo cultural.

No existe conciencia cabal de esta realidad y responsabilidad entre los arquitectos.

Se pretende más bien construir monumentos personales olvidando que las obras tienen una persona o varias a quienes hay que responder y una ciudad con la cual tienen que armonizar y conjugar su destino.

Creo que la arquitectura, mirada como la obra del pueblo (gran parte de lo que se ha construido en Chile ha sido realizada sin participación de arquitectos) es parte importante en el camino de la redención humana. Cae, pues, sobre la arquitectura una parte de la responsabilidad en la construcción de una sociedad donde primen los valores de la calidad de la vida sobre la cantidad de objetos y cosas que se nos obliga a consumir.

Es, por cierto, un importante objetivo en la formación de los nuevos arquitectos alejarlos de la visión que muchos tienen de que cada nueva obra es útil como un nuevo escalón en el prestigio personal y el dinero que se pueda percibir, sin inquietarse por la lectura que la sociedad chilena en su conjunto pueda hacer de las obras que ellos diseñan y construyen en la ciudad que es de todos y para todos.

Pablo Neruda en una ocasión, conversando con estudiantes de arquitectura de la Universidad de Chile les dijo:

"El pez nada en el ancho mar: Vive bien.

El zorro en su covacha, huele a selva: no está mal

El pájaro, ¡qué casa grande y limpia habita!

El mamífero grande:
le sobra espacio.

La culebra: vive lindo
sobre hierba y rocío.

Sólo el hombre es miserable
sobre la tierra que le pertenece:
le falta espacio, agua, cielo, luz
techo, intimidad, felicidad:
¡Muchachos : a Uds. les toca arreglar este
asunto: la vivienda: es decir
la vida!".

Muy estimado Rector, con las palabras de
nuestro Gran Poeta, dejo abierta la puerta para
pensar y soñar, dos cuestiones básicas en el
quehacer Universitario.

Los dejo con mi reiterada gratitud.

Muchas gracias.

Fernando Castillo Velasco

